

IX JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

Centro de Investigaciones Geográficas - Departamento de Geografía
1 y 2 de Noviembre de 2007 – La Plata
ISSN 1850 – 0862

OTROS ESPACIOS, OTROS LUGARES Y SEGREGACIONES SOCIO CULTURALES EN LA NARRATIVA DE JOHN STEINBECK

Miguel Ángel Silva
Marcela Fedele
Marcela Car
CIG- FAHCE - UNLP
Email: migeo@ciudad.com.ar

Introducción

Presentar un trabajo exploratorio sobre otros espacios, otros lugares y segregaciones culturales en la narrativa de John Steinbeck implica un desafío abierto que nos remite a procedencias conceptuales del más variado tenor.

Este trabajo surge enmarcado en el Proyecto de Investigación: Rastros culturales en la Investigación Geográfica y pretende aportar miradas creativas sobre la especialidad geográfica y sus interpretaciones.

En primer lugar tenemos en cuenta la contextualización del trabajo en miradas teóricas de la Geografía, segundo el aspecto metodológico y tercero la pesquisa de rastros culturales en un texto de un determinado autor.

En esta ponencia tratamos los tres aspectos en forma ordenada, pero en absoluto descartamos que se entrecrucen entre sí, constituyéndose o tratando de constituirse en un entramado de ideas, metodologías hermenéuticas y crítica académica y social.

1. Contextualización del trabajo en miradas teóricas de la Geografía.

Si bien es cierto que hablar de geografía y narrativa puede dar lugar a un espacio muy abarcativo de las relaciones entre el sujeto y objeto de estudio, precisamente creemos conveniente liberar a la geografía de los encasillamientos epistemológicos para lograr una mirada que focalice el entramado complejo de las relaciones intersubjetivas con las categorías de análisis lógico. Esta situación, si bien no es novedosa, parecería que en muchos ámbitos académicos ha sido relegada a la hora de construir discursividades funcionales a las demandas profesionales y académicas, cuando no también a legitimar consideraciones críticas, que en reiteradas oportunidades han perdido su interesante

impulso inicial renunciando a una verdadera crítica y convirtiéndose en discursos rigurosos que conllevan direcciones y actitudes parciales acerca del conocimiento.

Es por ello que la interacción de la narrativa y la geografía nos pareció un ámbito adecuado, para no renunciar al espíritu crítico, pero que permitiese descubrir fenómenos que al menos desde esta mirada sólo puede efectuar la narrativa.

La asociación narrativa y geografía en ese sentido tiende a rescatar una serie de conceptos que es necesario elucidar para observar el “zeitgeist” en la cual se encuentra inmersa. Estos conceptos, a pesar de ser muy geográficos y aparentemente muy trabajados ofrecen una serie de connotaciones que son necesarias re-significar en los primeros años del siglo XXI.

Existen dos conceptos-clave: paisaje y geografías de la vida cotidiana, concepto tradicional el uno, más moderno el otro, pero que han evolucionado a lo largo del tiempo y constituyen dimensiones que permiten un diálogo de la geografía y de la narrativa en forma casi simultánea.

Este concepto paisaje evolucionó desde la síntesis romántica humboldtiana hasta nuestros días siendo atravesado por las distintas epistemologías posteriores al movimiento romántico bajo cuyo soporte surgió. Desde los paisajes naturales y descriptivos de la escuela francesa y alemana, con fuertes sesgos positivistas hasta los más modernos paisajes culturales propios del siglo XX. Los paisajes naturales siempre han sido propensos a ser tratados en forma descriptiva y enumerativa, mientras que los paisajes culturales siempre han sido más propensos a rescatar categorías simbólicas en su conformación. Para el primer caso es lógico adscribir a este fuerte programa positivista-descriptivo por la propia naturaleza de la filosofía que animó a este tipo de estudios.

En el siglo XX se abandona la concepción de paisaje natural y en cierta medida se potencia la idea de paisaje cultural o al menos se realiza una fuerte combinatoria entre el paisaje natural y el paisaje cultural. Es interesante detenerse en un análisis pormenorizado ya que muchos autores consideran el estudio de los paisajes culturales como básicos para el desarrollo de la nueva geografía cultural, sea del ámbito anglo-sajón donde se constituye con un fuerte andamiaje estructural o en los escasos pero valiosos aportes de la geografía francesa, especialmente a través de Paul Claval, que difiere notoriamente de los enfoques culturales de los autores anglo-americanos.

De cualquier manera existen dos alternativas válidas acerca de los paisajes culturales que bien podría ser un patrón de investigaciones ulteriores. Para el geógrafo inglés Meter Jackson, los estudios de la geografía cultural basados en los paisajes culturales anteriores al denominado giro cultural se orientaban al estudio de la cultura como un elemento central constitutivo en las configuraciones espaciales. Era un enfoque tradicionalista interpretando a lo cultural como un ethos de características elitistas.

No era de extrañar que el estudio de los paisajes culturales previos de los primeros cincuenta años del siglo XX fuese sobre las colectividades configuradas a través de culturas dominantes y totalizadoras. Esa situación se revierte en los años 60 y 70 donde los estudios de los paisajes culturales se centran en miradas mucho más microscópicas centrando sus estudios en el sujeto que demuestran una interpretación más egocéntrica en la percepción de la espacialidad. Aquí habría que incluir los estudios pioneros de Wright, Lowenthal y Dardel.

En los 70 los trabajos pioneros de James Duncan establecían que la cultura oficiaba como un superorganismo que organizaba y permeaba la voluntad de los sujetos induciendo a estructuraciones espaciales que se estudiaban paisajística y culturalmente. Personalmente, pienso que podríamos estar frente a un nuevo y peligroso determinismo cultural. Pero estos geógrafos consideraron y trataron de entender la problemática de lo cultural partiendo de las interpretaciones culturales, ya no como superestructura, sino partiendo de las percepciones individuales o al menos grupales. Es interesante señalar que muchos de los estudios sobre los paisajes culturales de esta década se centran en cuestiones ligadas con la religión. Desde el trabajo de Duncan sobre la cultura cingalesa y las lecturas que se pueden hacer de las ciudades de Sri Lanka a través de la literatura sagrada, como los estudios de Bonnemaison sobre el paisaje sagrado de Vanuatu.

La década de los 90 va a ser más fértil al amparo del giro cultural, pues los enfoques anteriores que conectaban lo cultural super-estructural con el individuo, va a orientarse en otro tipo de estudios culturales que focalizan en la cultura ya no como una integración totalizadora, sino como fragmentada y diversa. Ello implica que hubo que tomar el camino como intérpretes de las culturas al margen que re-configuran la idea de paisaje cultural tradicional.

Esto obviamente llevó a un ensanchamiento de las perspectivas culturales en la conformación de los paisajes trabajando temáticas tales como: cultura y márgenes, cultura y sexualidad, cultura y género, cultura y etnias, culturas y colectivos emergentes, cultura y racismo, etc. Uno de los trabajos pioneros fue el del ya citado Meter Jackson: *Maps of Meanings* de 1995.

Cabe acotar que casi todos estos primeros trabajos de geografía cultural fueron cruzados con los enfoques de Raymond Williams, Clifford Geertz y hasta un re-descubrimiento de Levi-Strauss. Pero en esta época lo que existía era una lectura de los paisajes culturales entendidos como productos de las materialidades. Los estudios realizados en los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI van a generar ciertamente una crisis dentro de los estudios culturales geográficos pues muchos de ellos se volatilizan y se convierten en textos y fragmentos de la realidad que en reiteradas ocasiones utilizan enfoques muy refinados provenientes del campo literario o del campo filosófico que pueden hacer perder

de vista el estudio de la cultura como material. Ello es importantísimo para la comprensión teórica de los estudios geográficos culturales, pero insisto que ello se encuentra inserto en un debate mucho mayor que es bastante clásico en el mundo de los intelectuales: la cultura como materia o la cultura como sistemas de codificaciones simbólicas y representativas.

Paralelo a esta interpretación del paisaje surge otro concepto todavía no delineado y delimitado convenientemente pero que se relaciona con el concepto de paisaje: el estudio de la vida cotidiana. A.Lindon ha realizado un artículo sobre geografía de la vida cotidiana que resulta esclarecedor para determinar lo que se denomina aparición de campos emergentes. Diferencia notoriamente la geografía de la vida cotidiana de la geografía en la vida cotidiana. El primer concepto entonces no puede constituirse en un ámbito en el cual se analiza la espacialidad, ello supondría un recorte o sesgo en el que se despliega la mirada geográfica. Desde este punto de vista se apela al concepto de lebenswelt o vida cotidiana. Lo interesante es que la autora intenta construir una geografía de la vida cotidiana partiendo del sujeto, pero agrega posteriormente que no se trata de un sujeto aislado tomado como unidad de análisis, sino de un sujeto interactuante, sujetos ubicados espacio-temporalmente en un contexto de intersubjetividad, proclives a ser comprendidos y resignificados en sus espacios de vida cotidiana y constructores de los mismos.

Pero es consciente que la construcción y delimitación del campo de estudios propios y inherentes a las geografías de la vida cotidiana se encuentra aún con dificultades debido a las tradiciones que le anteceden y por las fragmentaciones que las mismas apelaron para poder construir dicho campo de conocimiento. Indudablemente que las geografías de la vida cotidiana necesitan un emplazamiento teórico que les otorgue sentido y a tales efectos la autora considera a las prácticas como un elemento esencial que definen el sentido de este tipo de geografías. El estudio de las prácticas en este sentido reconocen cuatro vertientes: los desplazamientos, las prácticas ancladas en un lugar, los escenarios y los patrones y rutinización de las prácticas.

a) El concepto de desplazamiento que no es novedoso tiene un antecedente muy importante en el geógrafo sueco Torsten Hagerstrand y su concepción de Time-Geography de la década de los 60. Pero este concepto ha evolucionado y en este sentido se reconocen los desplazamientos rutinarios y repetitivos de los no rutinarios.

Los estudios de desplazamientos tradicionalmente han incorporado la movilidad como centro de estudios, pero estos desplazamientos (especialmente los rutinarios) fueron enmarcadas en coordenadas cartesianas y escasamente conllevaban implícitamente un análisis de vida cotidiana. Sin embargo, estudios hechos sobre la tercera edad han constituido una excepción al incorporar el sentido del desplazamiento de este grupo destacándose que no sólo se restringen solo a las distancias y recorridos. Los aspectos

emocionales y en cierta medida fantasiosos, no cabe la menor duda que en ellos existen y Rowles en 1978 fue un de los pioneros en detectar esta situación.

b) Las prácticas ancladas en un lugar: Sería el componente más estático de las prácticas, y se remiten fundamentalmente a las experiencias de permanecer o quedarse en un lugar. Para David Ley, las prácticas ancladas en un lugar son las que se refieren fundamentalmente y están vinculadas al trabajo y al hogar, a un centro educativo. Esto implica una relación directa con los desplazamientos a través de la movilidad espacial que da sentido a éstos y a los lugares de permanencia.

c) Los escenarios: Este es un tópico interesante en la constitución de las geografías de la vida cotidiana. Su origen y patrón de pertinencia proviene del campo de la Sociología de Erving Goffman sobre los escenarios de la vida cotidiana. David Seamon introduce la idea de encuentro en su libro Geografía de la vida cotidiana de 1979. Ese encuentro cara a cara, en cierta medida fue estudiada desde los interaccionistas, pero él introduce la dimensión espacial en el cual se producen. De esta manera los encuentros de interacción se producen en escenarios concretos. El territorio entonces es un escenario que se produce a través de determinados actos, donde la figura del actor es central. La autora que seleccioné como referencia se encuentra trabajando en esta línea. Aquí desde esta perspectiva aparecen conceptos ligados a la dramaturgia. Hay que recordar que esto precisamente se puede encontrar en la novela y específicamente en la novela que constituye el núcleo de este trabajo. Ya en su momento el geógrafo Nigel Thrift, había perfeccionado un dispositivo que animaba a los geógrafos a insistir y a tratar de entender la vida como un espectáculo, especialmente en las sociedades performativas del primer mundo (ver Silva, Miguel Ángel: Teorías representacionales y Teorías no representacionales en Geografía. Universidad Nacional de Cuyo.2002).

Ello implica relacionar la escala micro-espacial con la micro-social (aunque esta puede ser extendida a referencias macro sociales).

d) Patrones y rutinización de prácticas: Tanto los desplazamientos, los anclajes en un lugar y los escenarios constituyen los tres ítems que se integran en el estudio de las prácticas pero serían insuficientes si dejamos olvidada la dimensión temporal que es necesaria para medir los patrones de rutinización de las prácticas. Los trabajos iniciales de Hagerstrand precisamente rescatan esta dimensión temporal donde no solo hay que incluir el tiempo en el cual se prolonga una práctica sino también indagar sobre su repetición en un ciclo o varios ciclos temporales. Aquí en los años 70 y 80 fue vital el aporte de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, sociólogo muy reconocido en los ámbitos académicos sociológicos y geográficos. Entonces, podría compartirse la geografía de la vida cotidiana con las sociologías de la vida cotidiana. Los lazos de Hagerstrand y Giddens son notorios, a pesar que Giddens es crítico del sueco pues considera válido su enfoque pero no incluye,

por ejemplo: como los individuos construyen sus proyectos. Evidentemente que los primeros análisis de patrones y rutinización de las prácticas devinieron en descubrir que esta era muy fuerte y constitutiva de la vida cotidiana, sin embargo los aportes de Giddens también descubrieron innovaciones en las prácticas de la vida cotidiana, enriqueciendo cualitativamente el análisis de la misma.

Hasta aquí hemos fijado lo que podríamos considerar los dos núcleos conceptuales básicos que le dan sentido a esta presentación. Es decir que podrían actuar como el andamiaje teórico que le otorga sentido a la propuesta.

2. Algunas precisiones sobre aspectos metodológicos

Sin lugar a dudas este es un aspecto central pues este tipo de trabajo enmarcado en estos ejes vertebradores de hecho incorporan metodologías que provienen específicamente del campo de las ciencias sociales y siempre desde este campo, las yuxtaposiciones son notorias. Nuestra perspectiva en este sentido es hermenéutica, en cuanto a lo metodológico, crítica en cuanto al sentido.

La perspectiva hermenéutica dentro de otras tantas funciones se constituye como una metodología anti-positivista (si tenemos en cuenta que la mayoría de las metodologías utilizadas por la geografía del statu-quo hace uso y abuso de ella).

La hermenéutica literalmente significa arte de la interpretación. Ese concepto se ha mantenido a lo largo de toda su historia pero ha sido en el siglo XX con el impulso que le dio Martin Heidegger y Hans Gadamer y más recientemente con Jacques Derrida-desafiante en cierto sentido de la hermenéutica tradicional a través de su deconstrucción, Paul Ricoeur, Richard Rorty, Hilary Putnam.

La hermenéutica heideggeriana apela a la idea del dasein o sea la forma de distinguir el modo de ser del hombre y su distinción con el modo de ser de las herramientas y las cosas. Dasein se caracteriza por estar-en-el-mundo, siendo temporal proyectada hacia el futuro. La idea básica de la hermenéutica se dirige a entender el círculo hermenéutico donde las partes del texto que deben comprenderse dependen del todo de la obra y viceversa. La hermenéutica en este sentido favorece la comprensión frente a la explicación causalista de los fenómenos.

Gadamer es interesante por los aportes que hizo hacia la hermenéutica –si bien desde aristas tradicionales –él considera que el sujeto está siempre localizado en el lenguaje y en la tradición. Sin embargo el poder de los planteamientos de Gadamer reside en su encuentro con el “otro”: otras personas, otras artes, otras culturas que son capaces de transformar al sujeto.

La hermenéutica siempre se ha manejado en un campo de tensión entre la idea de que el sujeto interpretante debe rendirse al poder transformador del texto y la idea de que el

sentido de un texto sólo puede emerger a través de las iniciativas creadoras de sus intérpretes.

Nuestra propuesta metodológicamente nos llevó a revalorizar los aspectos de la comprensión que obviamente sólo se puede hacer a través del trabajo sobre el lenguaje y las múltiples interpretaciones de ideas que de él pueden surgir. De ahí se desprende un punto que posee cierta debilidad, pero que también le da una gran presencia intelectual: el problema de las interpretaciones. Paul Ricoeur ha trabajado muy seriamente en este problema tan complejo.

3. Pesquisas en el tratamiento de obra de autor

Nos acercamos al tratamiento central de la obra de autor. Para esto nos hemos detenido con la obra *Las uvas de la ira* del escritor John Steinbeck. Y tratando de ser fiel a lo que veníamos proponiendo con anterioridad acerca de la importancia del autor y su *zeitgeist*, podremos enumerar sucintamente algunos de sus datos autobiográficos.

John Steinbeck nació en Salinas (California, 1902). Pertenece a una generación de escritores llamada la "generación perdida" que ha dado grandes talentos como E.E Cummings, Scott Fitzgerald, William Faulkner, Antonio Dos Passos y Ernst Hemingway.

Estos autores habían recibido la vida en un mundo en guerra. Su juventud transcurrió sin modelos válidos. El naciente capitalismo unido con un industrialismo les hacía daño y criticaban su crueldad. Por eso mucho de ellos, incluyendo a Steinbeck se volvieron hacia la tierra, hacia su propia tierra y a los hombres que la cultivaban. Steinbeck recorrió California y más tarde toda la América pobre, recogiendo el sudor, la violencia y la ternura de los labriegos y trabajadores del campo.

Mientras que una parte considerable de su generación se orientaban al marxismo o adoptaban una vida realista escéptica del mundo, ante la crisis económica de 1929, Steinbeck intentaba reflejar en sus novelas las angustias y los problemas de los hombres que desde su punto de vista, más rudamente sufrían aquellos trastornos sociales. No es extraño que al abrir las páginas de su literatura de viajes nos sorprenda un aroma a tierra húmeda y aire límpido y sangre. Cualquiera de sus obras puede ser catalogada de drama social, tragedia rural o leyenda popular..En sus últimas obras Steinbeck ha recalado en un ahondamiento en el alma de su pueblo, ha ido a dar con su raíz más íntima: la leyenda poética, dulce o violenta, pero siempre expresiva de los sueños y amarguras de los hombres del campo.

Sus obras más importantes son: *Atormentada tierra* (1933). *Las uvas de la ira* (1939) Premio Pulitzer 1940 y llevada al cine con éxito incomparable bajo la dirección de John Huston y el protagonista central a cargo de Henry Fonda, *La luna se ha puesto* (1946), *La Perla* (leyenda

mexicana, 1947), Al este del Edén (1952), Por el mar de Cortés (libro de viajes, 1958) Viajando con mi perro (viaje por USA, 1962)

En ese año 1962 recibe el Premio Nobel de Literatura.

La trama de la novela nos presenta en primera instancia el desplazamiento de una familia de pobres campesinos de Oklahoma hacia las tierras doradas de California. Es la historia de la familia Joad que verdaderamente es expulsada de sus otrora tierras productivas que van a ser adquiridas por las entidades financieras y que van a obligarlos a una emigración interna forzada. Las peripecias de la familia Joad involucran verdaderos estados de angustia personal por parte de algunos de sus integrantes, como asimismo fuertes resistencias ante la pobreza y la adversidad, como es en el caso puntual de la madre. Su periplo los lleva desde las amarillentas y secas tierras de Oklahoma, pasando por el estéril desierto de Arizona hasta la tierra prometida de California. Pero en esto hay que situarse en ese otro espacio y ese otro tiempo. Steinbeck denuncia en este sentido los abusos del poder de los contratistas para con los migrantes pobres y asimismo el uso del poder y de la fuerza que termina con el asesinato de uno de los miembros de la familia. La constante tensión entre lo esperado por la familia y de lo propuesto por el poder económico constituido en pequeña escala en las explotaciones rurales, aparece y reaparece a lo largo de toda la obra.

Asimismo el encuentro de los campesinos con servicios sanitarios que nunca habían conocido en su Oklahoma natal es un hecho singular en uno de los pasajes de la novela. El poder omnímodo emerge en algunos de los campamentos para verdaderos migrantes refugiados en el país de la aparente abundancia y de la libertad. Asimismo los rasgos autoritarios del poder son rescatados por Steinbeck: fundamentalmente contra los campesinos rebeldes: "los rojos" que alborotan la monotonía de una vida empobrecida en todos los aspectos: materiales y simbólicos. También se pueden observar los rasgos de discriminación de los receptores de los migrantes, hacia estos nuevos campesinos que tratan de avizorar un futuro mejor. La frase despectiva con la que es considerada el grupo familiar: los okies es altamente peyorativa y revela los grados de intolerancia ante lo nuevo y ante aquellos que se encuentran en situaciones sociales más desfavorecidas que generan conflictos que calan profundamente en la situación existencial de estos campesinos. Es interesante ver como a través de la novela y como a raíz de las circunstancias de adaptación y opresión una parte del grupo familiar se ve disgregado, pese a los intentos unificadores de la madre y de la abuela del grupo, especialmente influida por el pensamiento religioso.

La interpretación que es interesante realizar desde la geografía estriba en el rescate de una serie de elementos que es necesario despejar.

No se trata de hacer una lectura idílica de la conjunción del paisaje y el hombre, fundamentalmente se trata de lograr una crítica a esas adaptaciones del hombre al paisaje

que se encuentra cruzado por la contingencia y por la circunstancia de un sistema de poder que lo sobrepasa y que obviamente ejerce presiones devastadoras que en última instancia se pueden traducir en formas de fatalismo y sujeción a lo establecido o en una lucha pertinaz frente a esta conjunción de poderes articulados por un sistema que reconoce su poder y que lo utiliza.

Conclusiones provisionarias: A lo largo de la novela hemos podido detectar algunos núcleos conceptuales que identifican esta relación entre narrativa y geografía desde la interpretación geográfica. Primero emerge con fuerza la idea de la otredad y la idea del encuentro que habíamos destacado como un elemento importante en las prácticas. Estas otredades se enmarcan en su propia "inclusión" en una sociedad que en cierta medida los excluye o les solicita un precio vivencial muy caro a pagar. Aparece la idea de rechazo y condena real o velada a lo distinto. La categorización de "okies" denota peyorativamente a los nativos de este estado. Emerge la constitución de las fuerzas sociales normalizadoras ante los trabajadores rurales que cuestionan algo tan elemental como la paga de su trabajo. Surgen las expectativas reales o infundadas del encuentro con otros paisajes culturales y sociales.

Aquí, Steinbeck nos lleva por un sendero para poder interpretar y en cierta medida a desmitificar el concepto del american way life. Es interesante también recalcar que en ciertos pasajes de la obra se puede hacer una interpretación con ribetes psicológicos acerca de los deseos de los sujetos con respecto a lo que abandonaron y con respecto a lo que esperan en sus horizontes de vidas personales y grupales.

La contradicción entre la vieja agricultura de Oklahoma frente a la nueva agricultura mecanizada que en última instancia obliga a esta familia a emigrar hacia California se establece como un campo de tensión muy acorde con los tiempos históricos en el cual se escribe la novela.

La otra tensión se puede advertir en los centros temporarios de acogida y la receptividad del poder ya establecido a través de sujetos inescrupulosos que solo buscan una renta para sus beneficios empresariales como forma de legitimación del creciente capitalismo.

Para finalizar, creemos que estas Uvas de la Ira constituyen un magnífico elemento de trabajo para desentrañar todas estas contradicciones que bajo el sentido de la geografía cultural contribuye a enriquecer un trabajo que la Geografía a principios del siglo XXI no puede soslayar.

Bibliografía

Steinbeck, John: Las uvas de la ira. Ediciones Nacionales Círculo de Lectores. Bogotá.1979

Lindon, Alicia: Geografías de la vida cotidiana. En: Las otras geografías. Editorial Tirant lo blanch. Valencia.2006

Geertz, Clifford: La interpretación de las culturas. Gedisa Editorial.1996.

Díaz, Esther: La ciencia y el imaginario social. Biblos. Buenos Aires.1996.

Gadamer, Hans: Verdad y método.1993.

Silva, Miguel Ángel: Teorías representacionales y teorías no representacionales. En Actas de las IX Jornadas Cuyanas de Geografía. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.2002.